

# ITINERARIO PARA CATEQUESIS PREBAUSTIMALES



El siguiente itinerario tiene la intención de suscitar un encuentro con Cristo para aquellos que se acercan a la parroquia para pedir el bautismo de sus hijos. Son unas catequesis en clave de primer anuncio o también llamadas catequesis kerigmáticas. No entramos aquí en otras consideraciones sobre las razones de la propuesta de dicho itinerario remitiéndonos para ello al Directorio para la Iniciación Cristiana de la Diócesis de Getafe.

Este itinerario presupone que se ha tenido la primera reunión según indica el Directorio para la Iniciación Cristiana de la Diócesis de Getafe:

[n. 48] En una sala acondicionada adecuadamente, en este primer encuentro, es muy conveniente que, junto con el sacerdote, asista alguna de las personas responsables de la parroquia de la pastoral de bautismos. Aquí se aplica de forma estrecha todo lo dicho en el segundo capítulo de estas orientaciones. En la mayoría de los casos los padres querrán hablar de las fechas disponibles, papeles que tienen que aportar y lo más seguro es que ya hayan elegido a los padrinos. Hay que intentar que este no sea el tema central del encuentro.

[n. 49] Contenido recomendado para el primer encuentro.

- a) Se recomienda que se haga en un ambiente distendido donde exista el deseo de conocer a los padres y entablar una conversación amistosa con ellos. (La familia, la relación con el niño, la fe, los problemas del día a día, la historia de su relación, etc., pueden ser algunos de los temas propuestos)
- b) Expresar la alegría por el embarazo (nacimiento) del hijo y por el deseo que tienen de introducirlo en el ámbito de la fe a través del Bautismo.
- c) Se expondrá sucintamente la riqueza del Bautismo y la necesidad de asegurar unas garantías para que este don pueda desarrollarse mediante una verdadera educación de la fe y de la vida cristiana, de manera que el sacramento alcance toda su verdad.

El itinerario que vamos a presentar tiene **tres partes fundamentales**.

1. La primera parte quiere profundizar en la pregunta que hace Jesús a Juan y Andrés a la orilla del río Jordán: «¿Qué buscáis?» (Jn 1, 38). La finalidad es hacerles comprender y experimentar la alegría de saber que a Jesús le interesa lo que traen en sus corazones, sus inquietudes, preocupaciones, necesidad de sentido, etc.
2. La segunda parte es desarrollar precisamente cómo Jesús viene a responder a la sed de verdad y de felicidad del corazón. «Venid y veréis» (Jn 1, 39)
3. La tercera parte consiste en comprender cómo Jesús sigue vivo, respondiendo hoy a través de la Iglesia.

El itinerario está pensado para tener varias sesiones pero se puede adaptar según las circunstancias de cada familia. En este desarrollo aparecen 12 temas pero que se pueden adaptar a las sesiones que hagan falta. Teniendo clara la finalidad del itinerario, que es la de generar una posibilidad de un encuentro con Cristo, es fácilmente configurable.

## PRIMERA PARTE

La primera parte del recorrido trata de profundizar en el deseo de felicidad del hombre y tiene como finalidad que experimenten cómo Cristo se interesa por su felicidad, por aquello que les interesa y les llena de alegría solo pensarlo. Que por la forma en la que hablamos del deseo de felicidad experimenten que son queridos y afirmados con la amplitud infinita de su deseo, sin censurarlo.

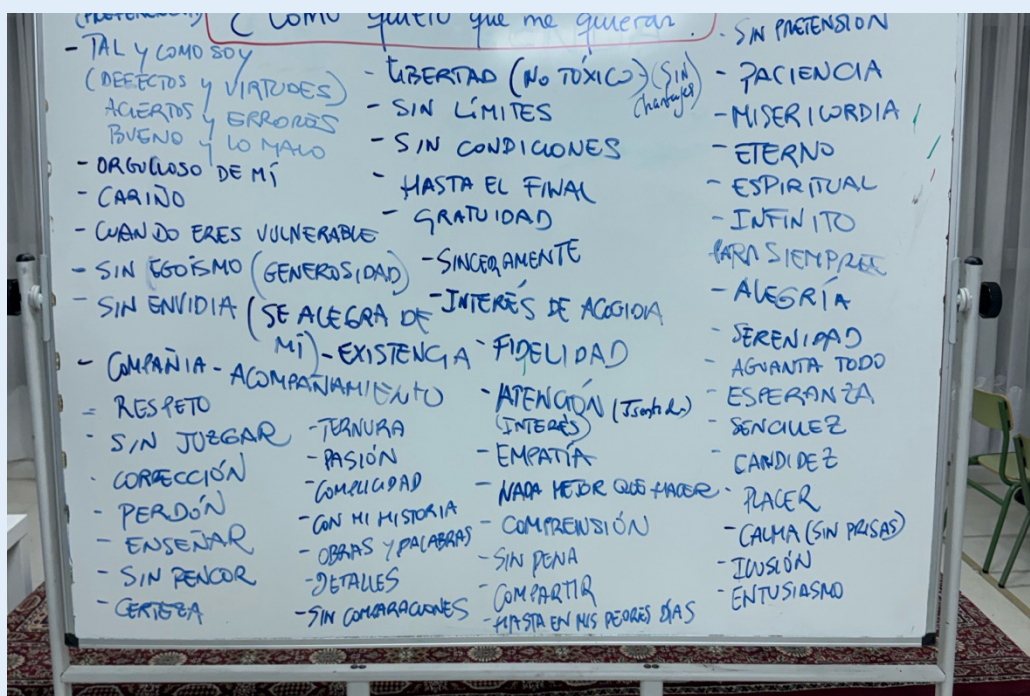
### Tema 1

- 1) Comenzamos la sesión con una pregunta sobre las cosas que les parecen necesarias para ser felices.
- 2) En una pizarra o similar empezamos a escribir las cosas que a ellos les parecen que son necesarias para ser felices. Vamos anotándolas sin ningún comentario dejándoles expresarse sin interrumpirles y animándoles a ser lo más exhaustivos posible. Aparecerán realidades como la salud, dinero, amor, deporte, ocio, vacaciones, bienestar, familia, amigos, placer, sexo, viajar, leer...Esto también se puede hacer con una dinámica que tenga la misma finalidad, por ejemplo, con tarjetas que luego van pegando en la pizarra o en una pared o con alguna herramienta digital. Lo más importante es que sientan que pueden poner todo lo que quieran.
- 3) Seguidamente, les lanzaremos la siguiente pregunta: ¿Cuáles de estas realidades creéis que son imprescindibles para vivir? Iremos tachando las distintas cosas que vayan diciendo o quitando las tarjetas si hemos usado esa dinámica. Algunas desaparecerán rápido, otras costarán más. Para seguir la dinámica es necesario añadir que lo que queremos decir con imprescindibles se refiere al sentido de la vida, a la alegría de vivir, aquello que no puede faltar para poder decir que merece la pena esta vida. Este comentario provocará que queden solamente la palabra amor junto con la familia y los amigos, que en el fondo son lo mismo porque son los que nos proporcionan dicho amor.

- 4) Una vez que nos hemos dado cuenta de que sin el amor nadie puede vivir con sentido y alegría la vida, y que nos puede faltar todo menos el amor, nos preguntamos y se lo lanzamos como trabajo para la semana: ¿Cómo quiero que me quieran? La semana siguiente se pretende profundizar en el contenido del amor, sus características. Les pedimos que lo piensen durante la semana. Pero con una condición muy importante, que no piensen en como aman ellos, sino como quieren ser amados.

## Tema 2

- 1) Ponemos en la pizarra<sup>1</sup> la pregunta: ¿Cómo quiero que me quieran? y empezamos a rellenar con las distintas respuestas que nos van dando. Esto requiere tiempo para que vayan expresando y dejando salir su deseo de cómo quieren ser amados. No se trata de expresar como aman ellos, sino que se den la licencia de pensar en ellos y que digan de la forma más exhaustiva posible cómo desean que les quieran.
- 2) Vamos rellenando la pizarra intentando llenar todos los espacios de manera que se vea con claridad todas las características. Os pongo un ejemplo en la fotografía:



- 3) La experiencia que se busca es que puedan experimentar que nos interesa su deseo de ser amados de esa manera. Se trata de poder expresar con alegría y entusiasmo el contenido de nuestro deseo de ser amados de esa forma tan profunda y con ese horizonte tan grande. El hecho de que pueda emerger su deseo sin reducirlo es un signo de la presencia de Cristo que permite que aflore el corazón de esa manera. Ellos todavía no se dan cuenta y no le pueden poner nombre, pero la experiencia es muy significativa.
- 4) En este momento haremos la siguiente pregunta: Si alguien que entrara ahora en la sala y viera esta pizarra, ¿creéis que estaría de acuerdo? Todos asentirán afirmativamente. Se trata de una experiencia universal.
- 5) Daremos un paso con la siguiente pregunta. Si hemos constatado como el ser humano quiere será amado independientemente de su origen, historia, raza, etc.

<sup>1</sup> También se puede hacer una nube de palabras o un mentimeter, wooclap... (aunque para esto hay que preparar que todo el mundo tenga móvil o tablet y cobertura)

¿podemos afirmar que existe un amor así? Ante esto podemos decir que no; con lo que estaremos diciendo que todos estamos mal hechos, porque todos deseamos algo que no existe. O por el contrario podemos decir sí. Esta vez en dos sentidos. Sí, yo lo he encontrado; o sí, debe existir, pero yo no lo he encontrado todavía. La respuesta negativa parece totalmente irracional porque no puede ser que todo el mundo desee ser amado de esa forma pero no exista el amor que responda.

- 6) Para comprenderlo mejor se puede poner el ejemplo de la sed. Preguntaremos: ¿Qué significa tener sed? Irán dando distintas respuestas como que es una necesidad de algo, una falta de elementos fisiológicos, una carencia de minerales y sales...normalmente ninguno cae en la cuenta de que el hecho de que exista la sed implica que exista el agua que la sacie. La sed es el testigo de la existencia del agua (o de algo que la sacie).

## Tema 3

- 1) En esta sesión seguiremos profundizando en el tema anterior. Vamos a poner algunos ejemplos de cómo todo el mundo busca ese “más” en todas las cosas. Mostrando en el fondo una experiencia cotidiana de la búsqueda de la felicidad. Usaremos distintas fuentes como los artículos de opinión del periódico, poesías, fragmentos de películas, experiencias de algunos famosos...

«Todo el mundo sabe que la felicidad está hecha de jabón, cuanto más se aprieta más se escurre. Y sin embargo todo el mundo insiste en agarrarla con fuerza entre las manos mojadas, a ver si esta vez no se deshace y se cuele por el sumidero. Así, todo el mundo pasa la vida diseñándole corsés, camisas de fuerza que aprisionan la idea de lo que significa ser dichoso».

(Fátima Ruiz, El Mundo, 10.05.2022)

Uno siempre espera  
que suceda algo,  
que algo bueno suceda,  
algo que le dé un giro brusco,  
un empujón, un bandazo  
de suerte a su vida  
de repente, porque sí,  
en el momento más inesperado

(K. Iribarren. *Supervivencia*)

Gente exhausta,  
  
con la vista  
clavada  
en el suelo,  
  
preguntándose  
por la vida,  
la de verdad...  
  
porque no puede ser  
que sea  
solo eso...

(K. Iribarren. *Madrid, metro, noche*)

Hay días  
 en los que levantarse de la cama  
 suele terminar siendo  
 más que un acto rutinario  
 un gesto épico.

Y no me refiero ahora a las resacas  
 ni a que caigan  
 chuzos de punta ahí fuera  
 ni a qué hayas roto con ella.

Me refiero a cuando te quieren y hace sol  
 y no te duele nada  
 a cuando tienes el mundo  
 rendido a tus pies,

y no te basta.

(K. Iribarren. *Esos días*)

«Si el presente es asfixiante, lo más sensato parece comprarse un billete al futuro. Pero ¿cómo se achican los horizontes? ¿Por qué el presente nos resulta inhóspito? (...) Le quitas el horizonte a la vida y la gente empieza a poner horizontes allá donde puede. Y los nuevos horizontes son de consumo. El tiempo se ha vuelto instantáneo y falto tanto de presente como de perspectiva. Y como así no se puede vivir, la pregunta lógica es ¿entonces, ¿qué hacemos? ¿Alguien tiene un plan?»

(Nuria Labari, El País, 16.03.24)

[Vídeo 1. Rosalía]

[Vídeo 2. San Felipe Neri 1]

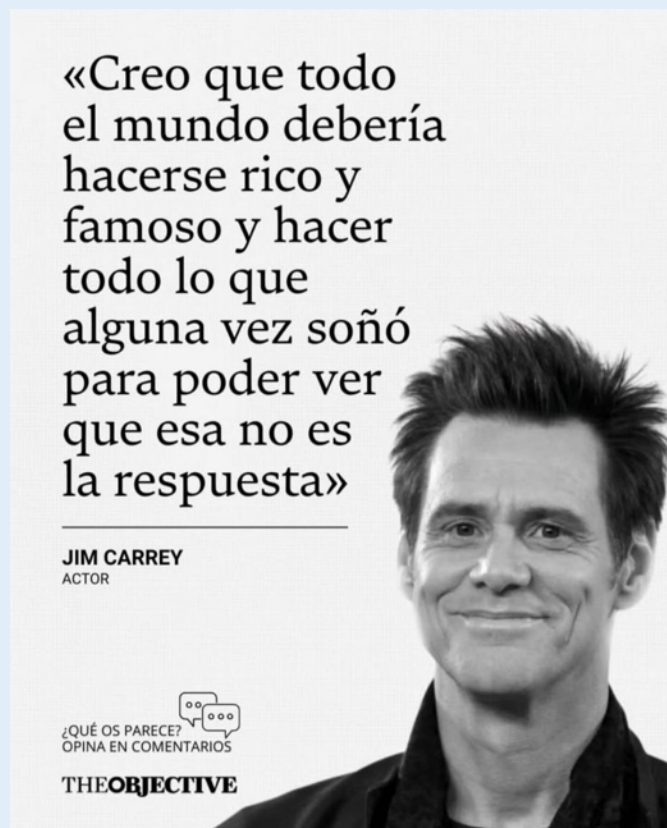
[Vídeo 3. San Felipe Neri 2]

[Vídeo 4. Serie "The OA"]

[Vídeo 5. Zalando. Mario Casas]

Hay una frase atribuida a Santa Teresa de Jesús que introduce un detalle muy luminoso en esta búsqueda. Dice que "se derraman más lágrimas por las peticiones concedidas que por las no concedidas". Parecería justo al revés. Cuando pides algo y no se te concede lloras, pero cuando se te concede no lloras, te alegras. Pues ahí está la clave, porque si cuando has pedido algo, por lo que has empleado fuerzas, tiempo, recursos, etc., y lo consigues, pero ves que no es suficiente, y sigues teniendo ese vacío del que habla Rosalía, se entienda que llores más, porque mientras no se te concede tienes cierto derecho a estar triste, pero una vez que lo has conseguido no se entiende la tristeza y el vacío que aparece en nuestro corazón.

Por eso Jim Carrey dice esto:



Se pueden usar cualquier tipo de noticia, película, serie más actual para ilustrar esta experiencia fundamental del ser humano.

## SEGUNDA PARTE

### Tema 4

(A partir de ahora iremos avanzando según las circunstancias y los momentos de los interlocutores. Dependiendo del ritmo y el proceso de las personas)

- 1) Comenzamos en esta 4ª sesión con el anuncio explícito del Evangelio. Nuestra intención es propiciar un encuentro con Cristo a través de un anuncio kerigmático. Si la familia ya tiene una cierta experiencia de este anuncio, el objetivo es renovarlo. En el fondo es lo que nos dice el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*: «Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar» (164). El elemento vertebrador de todo el proceso es la **novedad del encuentro con Cristo** porque este anuncio es el que «siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos» (ibid.)
- 2) Para ello daremos **dos pasos** fundamentalmente: **el primero** será mostrar la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús a través del Evangelio viendo cómo todo lo que anhela y espera el corazón se encuentra en la relación con Jesús. La alegría del encuentro; verle vencer a la enfermedad y la muerte; su amor a la libertad y al corazón humano; contemplar su amor hasta el extremo, un amor que es más fuerte que la muerte y que resucita y vive para siempre. **El segundo** paso será explicar cómo sigue presente entre nosotros Jesucristo resucitado para comprender que también hoy se puede encontrar a Jesús como hace dos mil años a través de la Iglesia. Los fragmentos elegidos del Nuevo Testamento se pueden cambiar por otros que expresen la misma intención que la descripción que hacemos aquí.

### Vida pública, pasión, muerte y resurrección

#### – Encuentro con Jesús

##### ○ [Jn 1, 35-42] Juan y Andrés

<sup>35</sup>Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, <sup>36</sup>fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». <sup>37</sup>Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. <sup>38</sup>Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». <sup>39</sup>Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. <sup>40</sup>Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; <sup>41</sup>encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Estamos en la primera puesta en escena de Jesús narrada por el evangelista san Juan. Juan y Andrés eran discípulos de Juan el Bautista y en un momento de su predicación, el Bautista, fijándose en Jesús que pasaba dice «Este es el Cordero de Dios». Los discípulos del Bautista estaban acostumbrados a que el profeta espetara de vez en cuando frases inconexas y misteriosas. Sin embargo, dos de sus discípulos miran hacia donde señala el dedo del profeta y ven a un hombre caminando a la orilla del Jordán. El contexto bíblico nos ayuda a comprender la relevancia de que lo llame «Cordero de Dios» porque para un judío tenía un significado muy concreto en el contexto de la pascua, ya que gracias a la sangre de los corderos el pueblo de Dios fue liberado de la muerte antes de salir de Egipto hacia la tierra prometida<sup>2</sup>. La indicación del Bautista, más la referencia al «cordero de Dios» y la propia curiosidad los lleva a comenzar a seguir a Jesús. En un momento determinado Jesús se da la vuelta y les pregunta «¿Qué buscáis?» (Jn 1, 38). Esta pregunta resume y concentra toda la búsqueda de felicidad de la humanidad. Todo lo que el hombre ha deseado durante toda su existencia para encontrar un sentido y un significado a la vida. Esta pregunta muestra el interés de aquel hombre, al que ha señalado Juan el Bautista, por nuestro corazón, nuestro deseo de ser feliz. Le importa nuestra vida, su destino, su cumplimiento. De hecho lo muestra como una condición para cualquier paso ulterior. Jesús permite que emerja toda la potencialidad de nuestro deseo de plenitud, de nuestra espera de cumplimiento y satisfacción. Cuanto más despierto está el deseo, cuanto más prorrumpe la amplitud infinita de nuestra espera, con más claridad se percibe la respuesta. Todo lo que buscamos, anhelamos, gustamos, esperamos es esencial para Jesús, lo considera como aquello indispensable para el siguiente paso, porque no hay respuesta más inútil que a una pregunta no planteada. La pregunta de Jesús es el terreno fértil y fecundo donde sembrar la semilla de la respuesta.

Esta búsqueda de Jesús aparece expresada de un modo muy bello en una parábola que nos narra san Lucas. [Lc 15, 8-9]

«<sup>8</sup>¿Qué mujer que tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? <sup>9</sup>Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido»

Este cuidado, esmero y dedicación de la mujer muestra cómo nos busca Dios, hasta qué punto le interesamos. No escatima en medios hasta que nos encuentra.

Los discípulos responden con otra pregunta que en el fondo es otra de las condiciones para descubrir la respuesta: «Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» (Jn 1, 38). Es decir, la respuesta a lo que buscamos solo la podremos encontrar si convivimos contigo, si pasamos tiempo contigo, si te vemos vivir. La respuesta, por tanto, no es un discurso, una lista de normas, un conjunto de principios y valores, sino que requiere la convivencia, la relación personal. De esta manera se está estableciendo el método por el cual se pueden encontrar respuestas.

<sup>2</sup> Cf. Ex 12, 1-13.

La respuesta de Jesús es impresionante. Juan y Andrés ponen delante de Jesús todo lo que son, que coincide con su necesidad de ser amados de forma infinita, su necesidad de que sus vidas tengan un valor eterno, una dignidad inmarcesible. Un abrazo de perdón incondicional e infinito. El deseo de tener la certeza de que la muerte y el mal no tengan la última palabra sobre nuestra identidad y valor. El deseo de una justicia y verdad totalizantes. Si este deseo fuera dirigido a nosotros la respuesta estaría clarísima: “No tengo casa...no vengáis conmigo que yo no puedo responder a lo que desea vuestro corazón”. Pero Jesús no responde eso, sino que les dice: «Venid y veréis». (Jn 1, 39). Es realmente increíble que un hombre consciente de la necesidad del otro se proponga como respuesta. Jesús lo hace desafiando así nuestro deseo. ¿Quién es este hombre? Solo hay dos opciones. O es un impostor farolero que tiene algún interés oculto para engañar a los demás o dice la verdad.

Para salir de dudas solo sirve la experiencia. Por eso san Juan nos narra que fueron donde vivía y pasaron él y Andrés aquel día con Jesús. ¿Encontraron lo que buscaban? San Juan nos deja un detalle que nos permite barruntar la respuesta. San Juan era ya mayor cuando escribe su evangelio y en este momento que está narrando no tendría más de dieciocho o diecinueve años, pero sorprendentemente se acuerda de la hora: «Era como la hora décima» (Jn 1, 39), las cuatro de la tarde. ¿Qué le ha sucedido a Juan para que después de tanto tiempo se acordara de la hora de su encuentro con Jesús? Es una forma de decirnos que, efectivamente, había encontrado lo que buscaba y no había encontrado en nada ni en nadie hasta ahora. El hecho de que se acordara de la hora nos muestra la importancia y relevancia del hecho para su vida. El encuentro con Jesús marca un antes y un después en la persona. Es un encuentro imprevisible y a la vez esperado por la correspondencia que realiza. No podíamos imaginarlo, y sin embargo, ha sucedido. No lo podíamos ni pensar y sin embargo es como si lo hubiéramos deseado y esperado desde siempre.

Seguidamente es Andrés el que nos responde a la pregunta si encontraron en la convivencia de Jesús la respuesta a su deseo de felicidad. Nos narra el evangelio que Andrés va a buscar a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». (Jn 1, 41). Efectivamente confirma que en Jesús ha encontrado todo aquello que deseaba y esperaba que es la forma de traducir a nuestras categorías el concepto de «Mesías» para un judío.

Está claro que desvelar el contenido del encuentro no es la finalidad del texto bíblico, sino mostrar la intuición cierta de haber encontrado algo totalmente correspondiente al deseo de felicidad del ser humano en el hecho de conocer a ese hombre. Su forma de vivir, hablar, actuar... les hizo experimentar con certeza, aunque de una forma incipiente, que habían encontrado lo que buscaban. Ahora comenzaba la aventura de seguirlo y verificar con mayor claridad lo que ya habían intuido.

#### ○ [Jn 4, 5-18] La samaritana

<sup>4</sup>Era necesario que él pasara a través de Samaría. <sup>5</sup>Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; <sup>6</sup>allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. <sup>7</sup>Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice:

«Dame de beber». <sup>8</sup>Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. <sup>9</sup>La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). <sup>10</sup>Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». <sup>11</sup>La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva? <sup>12</sup>¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». <sup>13</sup>Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed <sup>14</sup>pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». <sup>15</sup>La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». <sup>16</sup>Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». <sup>17</sup>La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: <sup>18</sup>has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». <sup>19</sup>La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta.

El hecho de que Jesús quisiera pasar por Samaría nos muestra ya el deseo de Jesús de encontrarse con esa mujer. Los judíos (al sur) y los galileos (al norte) cuando viajaban hacia el norte o el sur nunca cruzaban la tierra de Samaría, sino que daban un rodeo. Esto era debido a una disputa entre ellos que tenía raíces históricas, religiosas y políticas. El lugar del encuentro también es muy emblemático porque se trataba del pozo que el patriarca Jacob había construido en Siquem, donde fue también enterrado su hijo José. Jesús entronca de esta forma el encuentro con la samaritana con la historia de los patriarcas.

Jesús se acerca al pozo «cansado del camino», entendemos que sediento, y se sienta en el brocal del pozo. Vemos aquí una identificación y una continuidad de la historia del pozo con su persona. El pozo de Jacob, el agua que brota de él y la tierra de Siquem, la tierra que Dios dio a los patriarcas tienen su plenitud en aquel hombre sentado en el brocal.

El evangelista nos narra que era «la hora sexta», las doce del mediodía, una hora muy tardía para ir al pozo a recoger agua en un lugar muy caluroso. Eso nos muestra que no iba con las demás mujeres del pueblo a una hora más temprana, sino que tenía que ir después, sola y con todo el calor. Otro detalle que nos muestra la intencionalidad de Jesús de encontrarse con aquella mujer.

Llega la samaritana al pozo y Jesús se dirige a ella con una petición: «Dame de beber» (Jn 4, 7). En una primera interpretación entendemos que Jesús le está pidiendo el agua corriente que sacie su sed provocada por la fatiga del camino y el calor, pero en una segunda podemos leer en la petición de Jesús una sed de algo que trae aquella mujer, de algo que tiene aquella samaritana. Una sed de su amor y felicidad, de su fe y su vida. Jesús ha venido a buscar el corazón sediento de felicidad de aquella mujer, tiene sed de la respuesta de su fe y amor. Ella no capta la intencionalidad más profunda de Jesús y le responde remitiendo a la sed de agua corriente que está en el pozo. «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos)» (Jn 4, 9). Leído en un primer nivel de comprensión podemos entender que la mujer se está refiriendo a por qué está hablando con ella, por qué se relaciona con ella, es más, por qué quiere que ella le

de beber, siendo samaritana. Esto ya muestra en Jesús un cambio en la forma de relacionarse con los samaritanos. Jesús es capaz de no quedar determinado por la historia de separación entre judíos y samaritanos.

El diálogo continua con una respuesta de Jesús donde vemos un salto de nivel clarísimo respecto de la posición de la mujer. «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva» (Jn 4, 10). Jesús se quiere presentar a la mujer como aquel que da agua viva como un fruto del don de Dios.

La mujer le responde volviendo a bajar el nivel de la conversación interpretando su afirmación con el agua del pozo, agua que corre, agua no estancada. «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva? <sup>12</sup>¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». (Jn 4, 11-12).

Jesús no decae en su invitación a elevar la conversación al nivel de la sed de felicidad, lo cual ya muestra la excepcionalidad de su humanidad que ante los distintos intentos de la mujer de rebajar su deseo, él no se rinde y le vuelve a hablar, esta vez, con más claridad si cabe: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed <sup>14</sup>pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». (Jn 4, 13-14). Ahora distingue claramente el agua del pozo con el agua que trae Jesús. Hay una doble diferencia: una primera que el agua que trae Jesús sacia la sed y la segunda que es un agua que en quien la bebe se convierte en fuente de vida eterna para otros. Vemos como Jesús se dirige al corazón sediento de felicidad y amor de aquella mujer afirmando que el que se deja amar por él encuentra el amor que sacia, el amor infinito de Dios. Lo cual no apaga la sed, la sacia indicándole la verdadera fuente a la que volver una y otra vez. Teniendo en cuenta esta realidad podríamos parafrasear el versículo de esta manera: «el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed de otra cosa». Hay un texto de Catalina de Siena que lo expresa muy bien:

«Tú, Trinidad eterna, eres como un mar profundo en el que cuanto más busco, más encuentro, y cuanto más encuentro, más te busco. Tú sacias al alma de una manera en cierto modo insaciable, pues en tu insondable profundidad sacias al alma de tal forma que siempre queda hambrienta y sedienta de ti, Trinidad eterna, con el deseo ansioso de verte a ti, la luz, en tu misma luz»<sup>3</sup>.

La mujer sigue resistiéndose al amor, no lo quiere dejar entrar y por eso responde bajando otra vez el nivel de la conversación a la necesidad del agua corriente: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla» (Jn 4, 15).

Y Jesús, ya sin ningún rodeo, se dirige directamente al afecto de la mujer haciendo referencia a su situación amorosa. <sup>16</sup>Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». <sup>17</sup>La mujer le contesta: «No tengo marido. Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes

<sup>3</sup> SANTA CATALINA DE SIENA, Sobre la divina Providencia. Acción de gracias a la Santísima Trinidad, Cap. 167. Tomado del Oficio de Lectura de la fiesta.

marido: <sup>18</sup>has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». <sup>19</sup>La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta». (Jn 4, 16-19). Jesús llega al meollo de la cuestión afectiva que en el fondo es de lo que lleva hablando desde el principio, porque Jesús ha venido a colmar nuestro deseo de ser amados, ha venido a mostrar en el fondo que es lo que buscamos en cualquier “amor” de este mundo. La mujer se da cuenta por la presencia de Jesús que la está amando por completo en ese momento que no han sido suficientes cinco maridos para saciar su corazón, y, que, sin embargo, aquel hombre la ama como nadie en este mundo podría hacerlo. Es una experiencia afectiva que engloba todo tipo de amor, pero que se manifiesta de un modo ejemplar en el amor sponsal. No existe “marido” –amigo, padre, madre, hermano– que esté a la altura del corazón humano. Solo Cristo es el verdadero “esposo” que puede desposar nuestra vida haciéndola experimentar una plenitud afectiva insospechada pero a la vez esperada.



## Tema 5

### ○ [Lc 19, 1-10] Zaqueo

<sup>1</sup>Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. <sup>2</sup>En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, <sup>3</sup>trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. <sup>4</sup>Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. <sup>5</sup>Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». <sup>6</sup>Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. <sup>7</sup>Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». <sup>8</sup>Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». <sup>9</sup>Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. <sup>10</sup>Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Para entender este encuentro con Jesús es necesario describir quién era Zaqueo. En los tiempos de Jesús los romanos habían invadido Israel y los judíos tenían que pagar un tributo al César. Ese tributo no lo cobraban los romanos, sino que estos contrataban a los propios judíos para hacer ese “sucio” trabajo. Este oficio era el de publicano. Los publicanos tenían un sueldo estipulado que salía de un tanto por ciento de los impuestos, a esto había que sumarle el propio impuesto y una parte para el jefe de los publicanos. Es verdad que esto estaba estipulado, pero a la hora de la verdad los publicanos se aprovechaban cobrando más de lo estipulado<sup>4</sup>. No solamente eran odiados por el oficio que tenían, sino que encima eran unos ladrones y extorsionadores. Los impuestos dependían de las transacciones comerciales que se realizaran y en este caso estamos en Jericó uno de los lugares más fértiles y fructíferos de todo Israel. Pues de quien estamos hablando nada más y nada menos que del jefe de publicanos de Jericó. Un personaje tan conocido como odiado.

Debido a su influencia y poder se habría enterado de que Jesús iba a pasar por Jericó. No sabemos lo que le llevo a la curiosidad de verle pasar pero podemos hacer un intento de imaginarlo. Muchas veces pensamos que no somos más felices porque no hemos conseguido lo que deseamos y mientras no lo alcanzamos tenemos la “excusa” de ser infelices. Pero el problema es cuando conseguimos lo que deseamos y vemos que no nos basta<sup>5</sup>. Zaqueo habría conseguido todo lo que humanamente se puede desear en este mundo y no tenía la menor duda de que no era suficiente, quizá fuese esto lo que le movió a salir a buscar a Jesús e incluso tener que subirse a un árbol para poder verle ya que era de baja estatura. Otra motivación podría venir de haber escuchado que Jesús se relacionaba con pecadores y publicanos que eran rechazados por las autoridades religiosas de su tiempo.

<sup>4</sup> Cf. Lc 3, 12-13; 19,8.

<sup>5</sup> Es interesante una frase de Jim Carrey al respecto: «Creo que todos deberían hacerse ricos y famosos y hacer todo lo que siempre soñaron para que puedan ver que esa no es la respuesta».

Pero lo que no se imaginó es lo que pasó después. Encaramado en el sicómoro en el momento en el que Jesús pasaba por debajo o cerca de él, el maestro se detiene y dirige su mirada a Zaqueo. Podemos imaginar la sorpresa y un cierto desconcierto en el rostro de aquel jefe de publicanos, pero más asombrado se quedó cuando se dirigió a él con estas palabras: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa» ¡Qué mirada! Y ¡qué palabras! No solamente le miraba y le hablaba, sino que quería ir a su casa. En el contexto bíblico se entiende mejor lo que significaba esta petición de Jesús porque en la cultura judía, sentarse a la mesa no era solo un acto social, sino un signo de amistad, confianza, comunión y perdón. La mirada de Jesús y su deseo de ir a su casa como signo de perdón y comunión hacen que Zaqueo se diera prisa en bajar del sicómoro y recibirle en su casa muy contento (cf. Lc 10, 6).

Jesús es ese pastor que ha salido a buscar a la oveja perdida, que se había descarriado. [Lc 15, 1-7]

<sup>1</sup>Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. <sup>2</sup>Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». <sup>3</sup>Jesús les dijo esta parábola: <sup>4</sup>«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? <sup>5</sup>Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento <sup>6</sup>y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. <sup>7</sup>Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

También en esta ocasión como vemos los fariseos y los escribas murmuraron contra Jesús porque acogía a los publicanos y pecadores y comía con ellos. Jesús pone el ejemplo de la oveja perdida para poner de manifiesto su corazón de buen pastor que no abandona a ninguna de sus ovejas que se han perdido. Y muestra la alegría de Dios al encontrarnos.

Jesús no está determinado por el mal de Zaqueo, sino que Jesús, el buen pastor, es capaz de ver su corazón necesitado y deseoso de una vida verdadera, una vida feliz. Jesús acoge a Zaqueo con toda su miseria, su pecado no es un impedimento para que Jesús quiera estar con él, todo lo contrario, Jesús sabe que solo con un amor incondicional el corazón puede cambiar. No le juzga, sino que le acoge sin tener en cuenta su mal. Cuántas veces le habrían insistido las autoridades religiosas de Jericó que era un pecador y que tenía que cambiar de vida, pero no habían conseguido nada. Ahora, sin embargo, el amor de Jesús va a provocar la conversión de Zaqueo. «Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». (Lc 10, 8) El hecho de devolver cuatro veces más estaba estipulado por la ley de Moisés (cf. Ex 22, 1) pero dar la mitad de los bienes no estaba prescrito en ningún sitio. Este hecho muestra la sobreabundancia del amor de Cristo y en el fondo la razón de ser de todos los bienes. Lo que buscamos a través de todos los bienes es a Cristo, y una vez que lo encontramos todo lo demás pasa a un segundo lugar hasta el punto de que Zaqueo donará gratuitamente la mitad de sus bienes. Esto solo se explica si Zaqueo ha encontrado en la relación con Jesús, al menos, todo lo que le aportaban esos bienes.

San Mateo nos cuenta dos parábolas que ilustran esto. [Mt 13, 44-46]

<sup>44</sup>El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. <sup>45</sup>El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, <sup>46</sup>que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

En la primera parábola vemos que el tesoro encontrado vale más que todo lo que tenía, por eso entierra el tesoro en el campo, porque el campo no era suyo, va a vender todo lo que tenía y compra el campo para quedarse con el tesoro. En el segundo ejemplo vemos que es un comerciante de perlas finas, y, por tanto, experto en la materia. Conocía muy bien el mercado y por eso al encontrar esa perla de gran valor, vende todo lo que tenía para comprarla.

Es lo mismo que le ha pasado a Zaqueo que conocía muy bien lo que daban de sí el dinero, el poder y todas las cosas de este mundo, pero al encontrar el amor de Jesús puede desprenderse de sus bienes y restituir todo lo robado. Su corazón ya no descansa en sus bienes sino en el perdón y el abrazo de Jesús. Esto que encontró Zaqueo es lo que todo el mundo busca.

○ [Mc 1, 36-37]

<sup>36</sup>Simón y sus compañeros fueron en su busca y, <sup>37</sup>al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca».

El evangelio testimonia el atractivo de la vida de Jesús, la verdad de sus palabras y obras, su amor y misericordia atraían el corazón. Todo el mundo le busca, porque solo él es capaz de dar aquello que necesita el corazón del hombre. Solo Jesús es capaz de llenar el deseo de felicidad que anida en el hombre. Esto es también lo que en el evangelio se llama reconocimiento de la autoridad.

○ [Mc 1, 21-22]

<sup>21</sup>Y entran en Cafarnaún y, al sábado siguiente, entra en la sinagoga a enseñar <sup>22</sup>estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas.

Enseñar con autoridad, significa que sus palabras y obras corresponden con la exigencia de verdad, justicia, amor y felicidad que tiene el corazón humano. El asombro por su enseñanza es el signo de la correspondencia entre sus palabras y obras y nuestro deseo de plenitud. No como los escribas, ni como nadie. Esto es lo que reconocen los discípulos en aquel momento cuando Jesús les invita a decidir si quieren marcharse y Pedro toma la palabra y le dice: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6, 68). Tú tienes palabras que explican la vida, que tienen autoridad sobre mí, que me hacen experimentar una alegría, una paz que reconozco como totalmente correspondientes a lo que yo soy y necesito. Atraen mi afecto y mi libertad como nada ni nadie en este mundo.



## Tema 6

### – Amor a la libertad

#### ○ [Lc 15, 11-32] El hijo pródigo

<sup>11</sup>También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos <sup>12</sup>el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. <sup>13</sup>No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. <sup>14</sup>Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. <sup>15</sup>Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. <sup>16</sup>Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. <sup>17</sup>Recapitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. <sup>18</sup>Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti <sup>19</sup>ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. <sup>20</sup>Se levantó y vino adonde estaba su padre cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. <sup>21</sup>Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti ya no merezco llamarme hijo tuyo”. <sup>22</sup>Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies <sup>23</sup>traed el ternero cebado y sacrificadlo comamos y celebremos un banquete, <sup>24</sup>porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete».

En esta parábola podemos constatar dos de los signos más característicos del amor de Dios. Se trata del amor a la libertad y la misericordia. Como leemos en la parábola el hijo menor le pide la parte proporcional de la herencia para buscar un futuro mejor lejos de su casa. El hijo menor piensa que fuera de casa va a encontrar lo que le falta a su corazón para ser feliz y está dispuesto a todo. Aunque el padre no estaba obligado a darle la herencia vemos como no se niega. En este hecho vemos una confianza del padre en el corazón de su hijo, en el fondo el amor a la libertad va unido a su confianza en el corazón del hijo. Es verdad que le da la parte de la herencia material que le corresponde, pero también le da la mayor herencia que es un corazón que está hecho para la verdad. El amor a la verdad del corazón del hijo, le lleva a dejarle ir libremente. El amor a la libertad del hijo es tan radical que el padre contemplaba que el hijo podría no haber vuelto nunca. La confianza en el corazón del hijo la vemos reflejada en el momento en que el hijo había malgastado toda la herencia y dice el texto «Recapitando» es un verbo que indica una acción de mirar dentro de sí, de volverse hacia uno mismo. Reconoce su pecado porque ve en su corazón que no está hecho para vivir así, que esa forma de vida no le corresponde. A la vez el hijo pródigo contaba, conforme a la Ley (Cf. Lv 25,39-40; Dt 15,18), con la posibilidad de ser tratado como jornalero en la casa de su padre, porque un israelita pobre tenía derecho a buscar sustento en casa de un compatriota.

Cuando se acerca el hijo pródigo a la casa del Padre dice el texto que «cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio» (Lc 15, 20). Eso quiere decir que le estaba esperando, que salía a mirar todos los días para ver si volvía. Esto ya es muy sorprendente, teniendo en cuenta que el hijo al pedirle la herencia es como si le estuviera diciendo que para él estaba muerto. Y, aun sabiendo que podría malgastar toda la herencia, como luego vemos que aparece en el texto con malas mujeres (cf. Lc 10, 30), cuando estaba lejos lo vio porque lo esperaba. El texto que continua tuvo que dejar estupefactos a los oyentes: «y se le conmovieron las entrañas y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos» (Lc 10, 20). No solamente lo esperaba, sino que salió corriendo a buscarlo para abrazarlo y besarlo. El hijo pródigo reclama su derecho de trabajar como un jornalero en la casa de su padre, pero de nuevo el padre sorprende a sus oyentes que hubieran entendido que lo recibiera con un jornalero y, sin embargo escuchamos al padre que dice: «Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies <sup>23</sup>traed el ternero cebado y sacrificadlo comamos y celebremos un banquete, <sup>24</sup>porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido estaba perdido y lo hemos encontrado» (Lc 10, 22-24). La túnica, el anillo y las sandalias son los atributos de los hijos. Por tanto, está restituyendo su filiación. Esta actitud del padre es una sobreabundancia absoluta respecto a lo que el hijo merecía por ley. De esta manera Jesús muestra la desproporción de la misericordia del Padre que es la misma que él tiene con los pecadores y los publicanos. Y como el padre de la parábola, que es Dios, también Jesús lo celebra con un banquete y come con ellos.

Como el padre de la parábola, Jesús no tiene miedo a la libertad del hombre, de hecho en otra ocasión hablado de sí mismo como la puerta del redil de las ovejas llega a decir: «<sup>9</sup>Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos» (Jn 10, 9). En ese «entrar y salir» se ve el amor a la libertad que tiene Jesús. No quiere retener a nadie a la fuerza, sino que confía en el corazón humano porque Jesús ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia (cf. Jn 10, 10).

#### ○ [Mc 10, 17-22] El joven rico.

«<sup>17</sup>Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». <sup>18</sup>Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. <sup>19</sup>Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». <sup>20</sup>Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». <sup>21</sup>Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». <sup>22</sup>A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico».

Ya hemos hablado de este pasaje en el elemento del diálogo para mostrar la desproporción del deseo del corazón humano respecto a los que el ser humano puede conseguir con sus fuerzas e inteligencia. En este caso vamos a señalar el aspecto de la libertad. Aquí vemos como Jesús después de ayudar a este joven a darse

cuenta de que todo lo que ha hecho no ha sido suficiente para encontrar la vida eterna, la vida dichosa, la felicidad, dice que «<sup>21</sup>Jesús se quedó mirándolo, lo amó». Esta es la experiencia de amor y plenitud que buscaba y que ahora Jesús hace posible. Pero la aceptación de ese amor y el seguimiento que impulsa no es automático. Este texto bíblico ha quedado como muestra de que hace falta la plena libertad para acoger la iniciativa de Dios. En efecto, el joven rico aun habiendo experimentado el amor inmenso de Jesús, se marcha. Eso sí, se marcha triste (cf. Mc 10, 22). Jesús no le deja indiferente y el rechazo del amor le deja una tristeza profunda en su corazón. Jesús no sale detrás de él para decirle que se ha equivocado, sino que su amor a la libertad es más grande que su deseo de que se salve. Porque qué salvación sería posible sin libertad, mejor dicho, que amor sería verdadero sin libertad. Así lo expresa San Agustín: Dios, «que te ha creado sin ti, no te salvará sin ti»<sup>6</sup>. Así lo escribe también el poeta Péguy: «Por esa libertad, por esa gratuidad lo he sacrificado todo, dice Dios, por esa afición que tengo de ser amado por hombres libres, libremente, gratuitamente»<sup>7</sup>.

- [Jn 6, 67] «¿También vosotros queréis marcharos?» (Jn 6, 67).

El discurso del pan de vida en la sinagoga de Cafarnaún, que nos narra san Juan, muestra muy bien este amor apasionado de Jesús a la libertad. El contexto inmediato anteriormente es la multiplicación de los panes y los peces. Jesús va a hablar del acontecimiento uniéndolo al maná que Dios da a su pueblo en la travesía del desierto y afirmando que ese pan es su carne y concluyendo que quien no come su carne no tendrá vida eterna, a lo que unirá también la necesidad de beber su sangre. Para un judío comer la carne con la sangre era una aberración y estaba prohibido por la ley (cf. Gn 9, 4). Por eso al escuchar semejante invitación provocó que las tres mil personas que estaban escuchándole después de haber visto la multiplicación de los panes y los peces, se fueran marchando una tras otra. El caso es que cuando ya solo quedaban los discípulos, Jesús podría haberles dicho que al menos ellos se quedarán por ser sus amigos y, sin embargo, «Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» (Jn 6, 67). Es un desafío total a la libertad, lo podríamos parafrasear así: “Vosotros tenéis alguna razón adecuada que os permita permanecer aquí a pesar de que no entendéis lo que ahora os estoy diciendo”. Jesús se dirige siempre a la libertad de esta manera convocando a las razones por las que seguir, invitando a hacer un trabajo leal para continuar a su lado. Cero “borreguismo”.

<sup>6</sup> SAN AGUSTÍN, Sermón 169, 11, 13. Citado en el CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 1847.

<sup>7</sup> CH. PÉGUY, «El misterio de los santos inocentes», en *Los tres misterios* (Ediciones Encuentro, Madrid 2008) 418-419.

## Tema 7

### – Cumple el deseo de un amor más fuerte que la enfermedad y la muerte

A continuación, vamos a ver cómo Jesús cumple el deseo de un amor más fuerte que la enfermedad y la muerte.

#### o [Lc 17, 12-18] Los diez leprosos. (La curación como signo del Signo)

<sup>12</sup>Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos <sup>13</sup>y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». <sup>14</sup>Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. <sup>15</sup>Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos <sup>16</sup>y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. <sup>17</sup>Jesús, tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez? los otros nueve, ¿dónde están? <sup>18</sup>¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». <sup>19</sup>Y le dijo: «Levántate, vete tu fe te ha salvado».

La lepra en tiempos de Jesús era una enfermedad que más allá de las consecuencias en el cuerpo, era un **estigma social y religioso**. El enfermo vivía aislado, marcado como impuro y excluido de la vida comunitaria. Jesús no solamente quiere curarlos sino que quiere restituirlos en la sociedad y la vida religiosa del pueblo.

Jesús responde a su petición mostrando así su poder sobre la enfermedad: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros» (v. 13). Y lo hace enviándoles a que se presenten a los sacerdotes para cumplir con lo establecido por la ley, ya que Jesús no ha venido a abolir la ley, sino a llevarla a cumplimiento (cf. Mt 5, 17). Es interesante el detalle de que se curaron mientras iban de camino mostrando así la necesidad de confiar en la palabra de Jesús, donde gracia y libertad se conjugan perfectamente. Nos narra san Lucas que «uno de ellos viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias» (vv. 15-16). Jesús no solo quiere curarlos, sino que también quiere salvarlos. Es un momento agrídulce, porque solo uno de los diez se salva, los demás solo se curaron. Así lo certifica el mismo Jesús: «Levántate, vete tu fe te ha salvado». (v. 19). Solo uno pasa del 'signo' en minúscula, al 'Signo' en mayúsculas. En esto consiste la salvación, en el reconocimiento agradecido de la gloria de Dios a través de la persona de Cristo. Este hecho nos introduce de un modo magistral en el siguiente episodio donde se ve con más claridad la relación entre la enfermedad del cuerpo y del alma.

- [Mc 2, 3-12] El paralítico llevado en una camilla a la casa de Pedro (La curación del cuerpo y del alma)

<sup>3</sup>Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro <sup>4</sup>y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. <sup>5</sup>Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados». <sup>6</sup>Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: <sup>7</sup>«¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?». <sup>8</sup>Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo: «¿Por qué pensáis eso? <sup>9</sup>¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”? <sup>10</sup>Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —dice al paralítico—: <sup>11</sup>“Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”». <sup>12</sup>Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto una cosa igual».

La primera cosa que destacamos es que el paralítico es llevado por cuatro personas que podrían ser perfectamente familiares y/o amigos, mostrando así nuestra necesidad de los demás para llegar a Jesús (v.3). De hecho, Jesús alude a la fe de todos ellos como elemento necesario para actuar (v. 5), hecho que se constata por el empeño y la confianza que les permite solventar cualquier dificultad que se presente por el camino como es el caso de que no podían presentárselo por la cantidad de gente que había en la casa de Pedro. (v.4).

Una vez puesto a los pies de Jesús nos sorprende su intervención. «Hijo, tus pecados te son perdonados» (v. 5). Jesús no solo quiere curar el cuerpo de aquel paralítico, sino que quiere curar su alma de la enfermedad del pecado y de la culpa. Jesús ha venido a liberarnos del mal en todas sus dimensiones. Ante la incredulidad y escándalo de los escribas Jesús responde con la curación física del paralítico, para poner de manifiesto el poder para perdonar pecados. Cabe destacar un aspecto que en un primer momento puede pasar desapercibido. Jesús habla en tres ocasiones de tomar la camilla, pero cabe preguntarse ¿para qué quiere la camilla si ya está curado? La camilla nos ayuda a tener en cuenta tres cosas: que no se nos olvide nunca dónde estábamos postrados, tener cuidado de no volver a quedar postrados, como dice san Pablo: «el que se crea seguro, cuídese de no caer» (1 Co 10, 12); y lo más importante quién nos ha levantado de ella. La camilla representaría las secuelas afectivas que tenemos que llevar como consecuencia de nuestro pecado, no nos impiden caminar, pero las llevamos con nosotros. Son como las fracturas de huesos que tienen una especie de “memoria del trauma”. Ante los cambios de presión atmosférica, aunque el hueso está soldado totalmente, se experimenta un pequeño dolor sordo o punzante que muestra que el hueso no se ha restablecido como estaba antes de romperse. Como hemos dicho, esto antes de ser un inconveniente es la ocasión de hacer memoria de quién es el que nos ha curado y perdonado.

- [Mt 8, 14-15] Curación de la suegra de Pedro (curación para servirle)

<sup>14</sup>Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre <sup>15</sup>le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle.

Otro ejemplo de la victoria de Jesús sobre el mal y la enfermedad es este episodio de la curación de la suegra de Pedro. Jesús se acerca a ella y tomándola de la mano le devuelve el pulso de la vida para que pueda hacer de su vida un don sincero de entrega a los demás.

- [Mc 5, 22-43] Unión de la curación con la resurrección (muestra definitiva de la victoria sobre la enfermedad que provoca la muerte)

<sup>22</sup>Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, <sup>23</sup>rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». <sup>24</sup>Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba. <sup>25</sup>Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. <sup>26</sup>Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. <sup>27</sup>Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, <sup>28</sup>pensando: «Con solo tocarle el manto curaré». <sup>29</sup>Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. <sup>30</sup>Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?». <sup>31</sup>Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”». <sup>32</sup>Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. <sup>33</sup>La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. <sup>34</sup>Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad». <sup>35</sup>Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». <sup>36</sup>Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». <sup>37</sup>No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. <sup>38</sup>Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos <sup>39</sup>y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida». <sup>40</sup>Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, <sup>41</sup>la cogió de la mano y le dijo: Talitha qumi (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). <sup>42</sup>La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. <sup>43</sup>Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

En esta ocasión damos un paso más. Jesús no solo vence al mal, el pecado y la enfermedad, sino que vence a la muerte. Jesús es «la resurrección y la vida» (Jn 11, 25). La muerte para Jesús es como un sueño del que viene a despertarnos: «La niña no está muerta; está dormida» (v. 39). Igual que a la suegra de Pedro, Jesús toma a la niña de la mano para rescatarla del sueño de la muerte. En el trayecto hacia la casa de Jairo vemos de nuevo la unidad entre la sanación y la salvación de la mujer

hemorroísa que se acerca a Jesús con la fe necesaria para “arrancarle” un milagro que sana y salva a aquella mujer que no había encontrado curación y consuelo en nadie.

○ [Lc 7, 12-13] Resurrección del hijo de la viuda de Naín.

<sup>2</sup>Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. <sup>13</sup>Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo: «No llores». <sup>14</sup>Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!». <sup>15</sup>El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre. <sup>16</sup>Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios diciendo: «Un gran Profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo».

El señorío de Jesús sobre la muerte se manifiesta de forma extraordinaria en la resurrección del hijo de la viuda de Naín. Solo Jesús puede compadecerse de ese modo y atreverse a decir a la mujer viuda «No llores» (v. 13). Solo si Él es la resurrección y la vida puede dirigirse con esa autoridad sobre la muerte: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!» (v. 14).

[Jn 11, 17-45] La resurrección de Lázaro

<sup>17</sup>Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. <sup>18</sup>Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios

<sup>19</sup>y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano. <sup>20</sup>Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. <sup>21</sup>Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. <sup>22</sup>Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». <sup>23</sup>Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». <sup>24</sup>Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». <sup>25</sup>Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá <sup>26</sup>y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». <sup>27</sup>Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». <sup>28</sup>Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama». <sup>29</sup>Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: <sup>30</sup>porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. <sup>31</sup>Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. <sup>32</sup>Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». <sup>33</sup>Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció <sup>34</sup>y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». <sup>35</sup>Jesús se echó a llorar. <sup>36</sup>Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». <sup>37</sup>Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». <sup>38</sup>Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. <sup>39</sup>Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». <sup>40</sup>Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». <sup>41</sup>Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado

<sup>42</sup>yo sé que tú me escuchas siempre

pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». <sup>43</sup>Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». <sup>44</sup>El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». <sup>45</sup>Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. <sup>46</sup>Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. <sup>47</sup>Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. <sup>48</sup>Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación». <sup>49</sup>Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: «Vosotros no entendéis ni palabra

<sup>50</sup>no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera». <sup>51</sup>Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación

<sup>52</sup>y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. <sup>53</sup>Y aquel día decidieron darle muerte. <sup>54</sup>Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. <sup>55</sup>Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. <sup>56</sup>Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: «¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?». <sup>57</sup>Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

La resurrección de Lázaro da un paso más por el hecho de que llevaba ya cuatro días enterrado lo que conllevaba la corrupción del cuerpo. Jesús no encuentra ningún obstáculo cuando tiene que manifestar el poder de Dios sobre la muerte.

De esta forma Jesús al curar todo tipo de enfermedad, al vencer a la muerte y devolverle a sus padres a la hija de Jairo, el hijo de Naín a su madre y Lázaro a su familia y amigos, está mostrando el cumplimiento de nuestro deseo de un amor más fuerte que el mal, el sufrimiento y la muerte. Pero tenemos que dar un paso más porque esta victoria sobre el mal, la enfermedad y la muerte puede volver a asomarse a la vida de las personas, de hecho los tres protagonistas, aunque habían resucitado, podían volver a morir, al igual que los demás con su relación con el mal y la enfermedad.



## Tema 8

### – Cumple el deseo de un amor que no tiene límites (unir con la pasión)

El amor que hemos visto manifestado a lo largo del ministerio público del Señor, en sus palabras y obras llega ahora a su culmen. Ese amor que ya vislumbrábamos como definitivo e infinito va a llegar ahora a su plenitud. Así lo expresa San Juan en su evangelio: «Los amó hasta el extremo». (Jn 13, 1). Jesús comienza su camino hacia la Pascua como culmen de su entrega a la voluntad del Padre y, por tanto, de la salvación de la humanidad. Una salvación que coincide con un amor. Un amor hasta el extremo, hasta donde no se puede amar más y mejor. Es el momento de recorrer la plenitud de la revelación del corazón del Padre a partir del corazón de Cristo que derrama el Espíritu Santo.

#### ○ [Mt 18, 21-35] Un perdón sin límites (Lc 15. Parábolas de la misericordia)

Este amor se concreta y manifiesta sobre todo en el perdón. En las parábolas de la misericordia encontramos la predilección de Dios por cada uno de nosotros, personalmente; porque la voluntad de Dios es que nadie se pierda (cf. Jn 6, 39). Y al igual que el pastor va a buscar a la oveja perdida (Lc 15, 3-6), la mujer barre la casa con cuidado (Lc 15, 8-10) y el Padre bueno espera la vuelta de su hijo (Lc 15, 11-32), así nos busca y espera Dios. Y sobre todo se alegra cuando nos encuentra. No hay ofensa, pecado o deuda que Dios no pueda perdonar. Solo pide una condición, acoger el perdón.

#### ○ [Lc 23, 34] «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»

Este perdón llega a su cumplimiento en la cruz, donde Jesús ora e implora el perdón por aquellos que le están crucificando. Los perdona y excusa. Este es el amor en forma de perdón que está esperando el corazón.

#### ○ [Jn 15, 13] «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos»

Este es el amor más grande que se puede mostrar al amigo: dar la vida por él. «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados» (1 Jn 4, 10)

[Se puede usar un montaje o una presentación para mostrar a través de la Sábana Santa el amor hasta el extremo a través de sus heridas]

## Tema 9

- **Cumple el deseo de un amor que ya no está amenazado por la muerte. (con este bloque introducimos ya el segundo elemento de la exposición: la contemporaneidad de Cristo en la Iglesia)**

Pero si todo acabara en la muerte todavía no sería una respuesta completa y satisfactoria a nuestro deseo de amor eterno, a nuestro anhelo de que lo bueno de esta vida, el amor verdadero, la justicia, etc. permanezcan y no estén amenazados por la muerte. Con la resurrección de Cristo vamos a ver de qué manera Dios cumple plenamente el deseo de salvación que anida en todo corazón.

Vamos a recorrer distintos pasajes que nos narran las apariciones de Jesús resucitado que, aunque son distintas son totalmente complementarias. Iremos señalando una serie de elementos comunes que van completando el cuadro de la resurrección a la vez que nos muestran los factores que conformarían la modalidad de la presencia de Jesús Resucitado a lo largo de los siglos hasta que vuelva definitivamente en la parusía.

- o **[Mt 28, 1-10] El sepulcro vacío. Le abrazaron.**

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.<sup>2</sup>Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima.<sup>3</sup>Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve.<sup>4</sup>Los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos.<sup>5</sup>El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado.<sup>6</sup>No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía<sup>7</sup> e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». <sup>8</sup>Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.<sup>9</sup>De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él.<sup>10</sup>Jesús les dijo: «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea allí me verán».

El primer elemento que señalamos es la tangibilidad del cuerpo de Jesús y el reconocimiento inmediato. Cuando Jesús resucitado les sale al encuentro ellas le abrazan los pies. Es importante que la vida eterna tenga el aspecto corporal. El cuerpo es esencial en nuestro ser persona y el cumplimiento del deseo de felicidad del ser humano no podría prescindir de la dimensión corporal. Por otro lado, la dimensión corporal de la resurrección hace referencia a las condiciones necesarias de la continuidad y contemporaneidad de la presencia de Jesús resucitado hasta su venida gloriosa como veremos con más detalle en los siguientes fragmentos del evangelio. Se puede ver también Lc 24, 36-43.

## ○ [Lc 24, 13-34] Los discípulos de Emaús

<sup>13</sup>Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios <sup>14</sup>iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. <sup>15</sup>Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. <sup>16</sup>Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. <sup>17</sup>Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. <sup>18</sup>Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». <sup>19</sup>Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo <sup>20</sup>cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. <sup>21</sup>Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. <sup>22</sup>Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, <sup>23</sup>y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. <sup>24</sup>Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres pero a él no lo vieron». <sup>25</sup>Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! <sup>26</sup>¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». <sup>27</sup>Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. <sup>28</sup>Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando <sup>29</sup>pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. <sup>30</sup>Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. <sup>31</sup>A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. <sup>32</sup>Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». <sup>33</sup>Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, <sup>34</sup>que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». <sup>35</sup>Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Con este texto introducimos el otro elemento esencial para entender la continuidad y contemporaneidad de la presencia de Jesús resucitado. Esta vez se trata del “no” reconocimiento inmediato de Jesús resucitado. Vemos que en algunas ocasiones se reconoce el rostro de Jesús inmediatamente y otras donde no lo reconocen hasta que ocurren ciertos signos que permite a los testigos el reconocimiento de Jesús Resucitado; el relato de la aparición a los discípulos de Emaús es uno de ellos.

El contexto nos ayuda a entender que no hay ninguna predisposición al encuentro con Jesús. Cleofás y el otro discípulo vuelven a su pueblo entristecidos y en cierta manera defraudados por los acontecimientos de la pasión: «Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió».

El texto lucano nos narra que un hombre se hace el contradictorio con ellos que lo reconocen como un forastero cualquiera. Por tanto, la fisonomía y la voz de aquel forastero no coincidían con las de aquel hombre que habían conocido y que habían crucificado en Jerusalén. Este hombre empieza caminar con ellos, les acompaña en su tristeza y desilusión; les comienza a hablar y explicar las Escrituras, algo empieza a cambiar en aquellos discípulos. Cuando este desconocido hace además de seguir por otro camino, Cleofás y su compañero le apremian para que se quede con ellos, que no se aleje. Algo ha pasado ya en ellos. Algo ha cambiado. Es el primer signo de la excepcionalidad de la presencia de Jesús resucitado. Querer permanecer a su lado. Su presencia, sus palabras, su mirada y la esperanza que infunde en la vida corresponden de tal manera a la espera del corazón humano que hace nacer el deseo de permanecer a su lado. De hecho, como luego nos narrará san Lucas, les estaba ardiendo el corazón mientras les hablaba y caminaba a su lado. Un fuego de amor que llegó a su culmen mientras cenaba con ellos. Aquel hombre desconocido al sentarse a la mesa «tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando» (v. 30). Son los mismos verbos de la última cena, de la institución de la Eucaristía, del memorial de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Es la experiencia de un amor que se parte y se entrega. Esto les abre los ojos porque solo un amor así corresponde plenamente a nuestro deseo de ser amados. El fuego en el corazón, el deseo de permanecer a su lado, y la experiencia del amor divino les permite reconocer la presencia de Jesús resucitado a través de ese forastero y desconocido que camino con ellos. Esta hipótesis es la que el mismo san Marcos corrobora: «<sup>12</sup>Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo» (Mc 16, 12). Era la “figura de otro”, la fisonomía de otro, por eso no le reconocieron. Es lo que va a pasar después de la Ascensión del Señor hasta su venida gloriosa. Podremos experimentar lo mismo que aquellos discípulos y reconocerle a través de la “figura de otro”, a través de la fisonomía de otro, pero que nos hará experimentar el mismo fuego en el corazón mientras nos habla por el camino y nos ama como solo Dios nos puede amar.

○ [Jn 20, 11-18] María

<sup>1</sup>Estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro <sup>12</sup>y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. <sup>13</sup>Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». <sup>14</sup>Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. <sup>15</sup>Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?». Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». <sup>16</sup>Jesús le dice: «¡María!». Ella se vuelve y le dice: «¡Rabbuní!», que significa: «¡Maestro!». <sup>17</sup>Jesús le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”». <sup>18</sup>María la Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

En esta aparición a María Magdalena encontramos también el mismo elemento que en la narración de los discípulos de Emaús. María está fuera, junto al sepulcro, llorando, porque la vida sin la presencia de Jesús es para llorar y no parar. El texto comienza con una conversación con dos ángeles, y en un momento determinado

ella se vuelve y ve a Jesús, mira a Jesús, lo ve de pie, que le habla, pero no sabía que era Jesús, no reconoce su rostro ni su voz. (v. 14). Como en el caso de los de Emaús está frente a ella también en “figura de otro”, en este caso piensa que ese “otro” es el hortelano. Y, otra vez de espaldas a este hortelano, le dice que si se lo ha llevado, le diga dónde para ir recogerlo. Entonces Jesús, a través del hortelano le dice: «¡María!» y ella se vuelve (v. 16) Literalmente en latín se traduce: “conversio illa”. La conversión es escuchar tu nombre con el afecto infinito con que lo pronuncia el Señor, y darse la vuelta, acoger y seguir al hombre que es capaz de pronunciar nuestro nombre de ese modo tan correspondiente a nuestra necesidad de ser amados. Y, gracias a esta experiencia le reconoce como el Maestro (v. 16). De nuevo vemos como a través de la “figura de otro” Jesús resucitado se manifiesta generando la misma experiencia cumplimiento afectivo.

#### ○ [Jn 20, 19-28] Tomás

<sup>19</sup>Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». <sup>20</sup>Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. <sup>21</sup>Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». <sup>22</sup>Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo <sup>23</sup>a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». <sup>24</sup>Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. <sup>25</sup>Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». <sup>26</sup>A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». <sup>27</sup>Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo, sino creyente». <sup>28</sup>Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». <sup>29</sup>Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

A través de la aparición, primero a los discípulos, y después a Tomás, vemos la explicación por parte de Jesús de esta modalidad de continuidad y contemporaneidad de su presencia resucitada.

El primer dato que nos da el evangelista es que el día que ocurre la aparición es «el primer día de la semana» es decir, el domingo. Lo cual ya nos indica el valor del “Día del Señor” en relación con la continuidad y contemporaneidad del Señor. «Paz a vosotros», el saludo propio del resucitado. Les enseña las manos y el costado para que le puedan reconocer, y ellos se llenan de alegría. A continuación el envío y la potestad de perdonar pecados por la gracia del soplo del Espíritu Santo. Jesús resucitado hace partícipe a sus discípulos de la misma misión que le ha encomendado el Padre: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (v. 21).

Como vemos tenemos todos los elementos necesarios para la continuidad y contemporaneidad de la presencia de Jesús resucitado a través de sus discípulos. En esto que entra Tomás que no estaba con ellos cuando se apareció Jesús y nos podemos imaginar la alegría de los discípulos, llenos del Espíritu Santo, la expresión de sus rostros. San Juan lo recoge con una frase muy escueta pero cargada de contenido: «Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». (v. 25). Pero a Tomás no le es suficiente y expresa que para creer necesita ver en sus manos la señal de los clavos, meter el dedo en el agujero de los clavos y la mano en su costado. (v. 25). A los ocho días, es decir, al domingo siguiente, Jesús se vuelve a aparecer a sus discípulos y, esta vez, si está Tomás presente. Lo primero que sorprende es que Jesús acceda a la petición de Tomás que pide tener una experiencia como la de sus hermanos. Si la petición de Tomás hubiera sido ilícita Jesús no se lo habría concedido. Y solo después de haber experimentado lo mismo que los demás puede confesar la fe: «Señor mío y Dios mío» (v. 28).

Es justo después donde va a venir la corrección de Jesús: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto» (v. 29). No lo amonesta porque haya reclamado su derecho a tener la misma experiencia que sus amigos, sino porque no ha aceptado la nueva modalidad por la que dicha experiencia será contemporánea hasta el final de los tiempos. Jesús quería que Tomás hubiera tenido la misma experiencia que los demás, precisamente a través de ellos, a través de la relación con ellos. Por eso llama «bienaventurados», felices a los que crean a través del testimonio de los discípulos, sin haber visto esa fisonomía concreta ni haber escuchado ese timbre de voz tan característico de aquel nazareno llamado Jesús.

Esto es precisamente lo que Jesús va a echar en cara a los demás discípulos en otro momento, no solo a Tomás: «Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado» (Mc 16, 14). “Crear por el testimonio de otro” será la modalidad en la que se va a manifestar en la historia y Jesús así se lo enseñó a sus discípulos.

#### ○ [Jn 21, 1-7] La abundancia de peces

<sup>1</sup>Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: <sup>2</sup>Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo Natanael, el de Caná de Galilea los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. <sup>3</sup>Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron y aquella noche no cogieron nada. <sup>4</sup>Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla pero los discípulos no sabían que era Jesús. <sup>5</sup>Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». <sup>6</sup>Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. <sup>7</sup>Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua.

Terminamos esta sesión con otra aparición, esta vez en el lago de Tiberíades. Después de pasar la noche bregando y no haber pescado nada, cuando ya estaba

amaneciendo, se presenta Jesús en la orilla, y de nuevo nos dice san Juan que «los discípulos no sabían que era Jesús» (v. 4). Quizá en este caso se pueda entender que es porque está todavía oscuro o porque están lejos de la orilla, pero a continuación se une el factor de la voz, lo cual hace prácticamente inverosímil que fuera su figura y su voz. Estamos otra vez ante la presencia de Jesús “en figura de otro”, con su propio timbre de voz. Este hombre se quiere cerciorar de que no han pescado nada, no vaya a ser que luego digan que algo habría por la barca cuando haga el milagro. Les pide que echen la red a la derecha, una cosa inusual para ellos, ya que la echaban siempre a la izquierda, ya que en el lado derecho estaba el timón de la barca. Al obedecerle vieron cómo se llenaba la red de peces. Y en ese momento Juan le dice a Pedro: «Es el Señor» (v. 7). El reconocimiento viene por el signo no por la fisonomía o el reconocimiento de su voz. Al seguir las indicaciones de aquel hombre la red se llena de peces, la vida da un fruto humanamente imposible. A través del fruto reconocemos su presencia resucitada entre nosotros.



## TERCERA PARTE

### Tema 10

#### La Iglesia

Comenzamos nuestro tercer bloque. Aunque ya hemos ido introduciendo la relación de Cristo y la Iglesia con los relatos de las apariciones. Ahora lo haremos de una forma más sistemática comentando algunos de los evangelios más significativos.

#### – En vida de Jesús

##### ○ [Lc 9, 1-6] Los 12

<sup>1</sup>Habiendo convocado Jesús a los Doce, les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. <sup>2</sup>Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, <sup>3</sup>diciéndoles: «No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero tampoco tendréis dos túnicas cada uno. <sup>4</sup>Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. <sup>5</sup>Y si algunos no os reciben, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de vuestros pies, como testimonio contra ellos». <sup>6</sup>Se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes.

En este evangelio encontramos la elección de los Doce para enviarlos a proclamar el reino de Dios y realizar las mismas obras que Jesús. El Señor ha querido involucrar estrechamente su misión a la de los Doce y por eso les da poder y autoridad para realizar las obras propias del Mesías. De esta forma ya en vida está estableciendo ese vínculo de unidad entre su misión y la vida de los apóstoles.

##### ○ [Lc 10, 1-9] Los 72.

<sup>1</sup>Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. <sup>2</sup>Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. <sup>3</sup>¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. <sup>4</sup>No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias y no saludéis a nadie por el camino. <sup>5</sup>Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. <sup>6</sup>Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz si no, volverá a vosotros. <sup>7</sup>Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. <sup>8</sup>Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, <sup>9</sup>curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”.

La misión de los Doce se extiende a los setenta y dos que representan a la totalidad de las naciones (Cf. Gn 10). Jesús envía a la iglesia entera a evangelizar. Y los envía «a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él» (v. 1), es decir, que los envía como si fuera él mismo. Por eso podemos decir que Jesús mismo fue a esos lugares a través

de las personas que envió en su nombre. Quizá alguna persona podría haberse quejado y preguntado por qué no había venido él mismo en persona. Es un detalle muy importante porque es lo que pasará después de la Ascensión hasta el final de los tiempos. Jesús ya quiso hacerlo en vida precisamente para mostrar el método que Dios había elegido para manifestarse a la humanidad. Tanto los apóstoles como los discípulos hacen presente el reino de Dios y a través de ellos se manifiestan las palabras y obras de Cristo como sigue sucediendo hoy.

- [Lc 9, 12-17] «Dadles vosotros de comer»

<sup>12</sup>El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». <sup>13</sup>Él les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». <sup>14</sup>Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». <sup>15</sup>Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. <sup>16</sup>Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. <sup>17</sup>Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

Jesús invita a sus discípulos a participar de su solicitud pastoral cuando les manda que sean ellos los que den de comer a la multitud de personas reunidas. Ellos después de buscar entre lo que tenían confiesan la total insuficiencia de los cinco panes y dos peces que habían encontrado. Jesús realiza el milagro de la multiplicación de lo que tenían y se los da a sus discípulos para que lo sirvieran a la gente. En este gesto vemos cómo Jesús no quiere prescindir de los apóstoles para alimentar al mundo, sino que les hace partícipes de su misión.

- [Lc 10, 16]

<sup>6</sup>Quien a vosotros escucha, a mí me escucha quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».

- [Mt 10, 40]

<sup>40</sup>El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado.

- [Jn 13, 20].

<sup>20</sup>En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

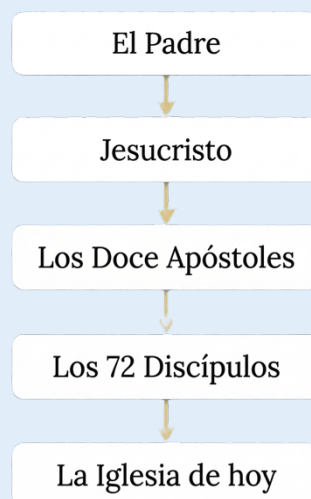
En estos tres textos se ve con mucha claridad el vínculo y la continuidad del envío de Jesús por el Padre y el envío de los discípulos por Jesús.

## – Hechos de los Apóstoles

### ○ [Hch 3, 1-16]

<sup>1</sup>Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora de nona, <sup>2</sup>cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. <sup>3</sup>Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. <sup>4</sup>Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Míranos». <sup>5</sup>Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. <sup>6</sup>Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». <sup>7</sup>Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, <sup>8</sup>se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. <sup>9</sup>Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, <sup>10</sup>y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido. <sup>11</sup>Mientras el paralítico seguía aún con Pedro y Juan, todo el pueblo, asombrado, acudió corriendo al pórtico llamado de Salomón, donde estaban ellos. <sup>12</sup>Al verlo, Pedro dirigió la palabra a la gente: «Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este con nuestro propio poder o virtud? <sup>13</sup>El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. <sup>14</sup>Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; <sup>15</sup>matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. <sup>16</sup>Por la fe en su nombre, este, que veis aquí y que conocéis, ha recobrado el vigor por medio de su nombre; la fe que viene por medio de él le ha restituido completamente la salud, a la vista de todos vosotros.

En este texto de los Hechos de los Apóstoles vemos el primer milagro realizado por los apóstoles después de la Ascensión de Jesús. La curación de un lisiado de nacimiento será la ocasión de Pedro y Juan de mostrar la continuidad de la salvación acontecida con Cristo a través de su ministerio. La Iglesia hace presente a Jesús resucitado realizando las mismas obras que Él. La explicación que da Pedro muestra claramente que es Jesús resucitado quien ha hecho andar al lisiado que solía pedir en la puerta hermosa del templo. La presencia del resucitado se manifiesta a través del ministerio de los apóstoles.



## Tema 11

### – San Pablo

#### ○ [Hch 9, 1-18] Conversión

<sup>1</sup>Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote <sup>2</sup>y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres. <sup>3</sup>Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. <sup>4</sup>Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?». <sup>5</sup>Dijo él: «¿Quién eres, Señor?». Respondió: «Soy Jesús, a quien tú persigues. <sup>6</sup>Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer». <sup>7</sup>Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. <sup>8</sup>Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. <sup>9</sup>Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber. <sup>10</sup>Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión: «Ananías». Respondió él: «Aquí estoy, Señor». <sup>11</sup>El Señor le dijo: «Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, <sup>12</sup>y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista». <sup>13</sup>Ananías contestó: «Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, <sup>14</sup>y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre». <sup>15</sup>El Señor le dijo: «Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. <sup>16</sup>Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre». <sup>17</sup>Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo». <sup>18</sup>Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado.

La conversión de San Pablo camino de Damasco para encarcelar a los cristianos es uno de los textos más clarificador para entender como el misterio de Cristo continua presente en el misterio de la Iglesia. Jesús resucitado interpela a Saúl que habiendo caído al suelo es incapaz de ver, y le pregunta: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?» (v. 5). El propio Saúl podría haberle dicho: “perdone, yo a usted no le persigo, yo persigo a los cristianos”. Esta identificación que muestra Jesús resucitado con los cristianos será lo que conformará toda la teología de la Iglesia como cuerpo de Cristo. El mismo Dios le dice a Ananías hablando de Saulo: «Es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel» (v. 16). En el mismo momento de la conversión de Saulo es escogido para evangelizar. La identificación de Cristo con su Iglesia es el fundamento de la permanencia de la salvación hasta el final de los tiempos.

## ○ Conciencia del evangelizador

San Pablo va a manifestar y desarrollar en sus cartas la conciencia de su elección para hacer presente la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

### ▪ [Ef 3, 1-2]

<sup>1</sup>Por esto me dirijo a vosotros yo, Pablo, el prisionero por Cristo Jesús en favor de vosotros los gentiles. <sup>2</sup>Supongo que habéis oído hablar de **la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros**, los gentiles.

Aquí vemos como habla de su encargo de distribuir la gracia de Dios en favor de los gentiles.

### ▪ [2Co 5, 20]

<sup>20</sup>Por eso, nosotros **actuamos como enviados de Cristo**, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros.

San Pablo tiene la conciencia clara de ser enviado por Cristo y, por tanto, actúa con su misma autoridad como Dios mismo exhortara a través de él.

### ▪ [2 Co 6, 1]

<sup>1</sup>Y como **cooperadores suyos**, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios.

San Pablo usa este término que implica una colaboración en la acción, una comunión en la manifestación del poder de la gracia de Dios.

### ▪ [Gal 2, 20]

<sup>20</sup>Vivo, pero no soy yo el que vive, **es Cristo quien vive en mí**.

Esta la conciencia del cristiano. San Pablo sabe que en él vive Cristo, actúa Cristo, ama y perdona el mismo Cristo.

### ▪ [1 Co 4, 15-16]

<sup>15</sup>ahora que estáis en Cristo tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos por medio del Evangelio **soy yo quien os ha engendrado** para Cristo Jesús.

En un momento determinado llega a usar el verbo “engendrar” significando que el nacimiento de nuevos cristianos ha sido posible por su ministerio. No hay problema de confusión ni de personalismo como veremos más adelante. Pablo no tiene ningún complejo simplemente cree en la Palabra de Dios y deja actuar en él a la gracia.

- [2 Co 3, 2-3]

<sup>2</sup>Vosotros **sois nuestra carta**, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todo el mundo. <sup>3</sup>Es evidente que sois carta de Cristo, **redactada por nuestro ministerio...**

Esta usa la analogía de los nuevos cristianos como una carta escrita en la que se ve claramente que es Cristo el origen pero que no habría sido escrita sin el ministerio de Pablo.

- [1 Co 3, 5-11]

<sup>5</sup>En definitiva, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. <sup>6</sup>Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; <sup>7</sup>de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer. <sup>8</sup>El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. <sup>9</sup>Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios. <sup>10</sup>Conforme a la gracia que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, puse el cimiento, mientras que otro levanta el edificio. Mire cada cual cómo construye. <sup>11</sup>Pues nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo.

En este texto afronta cualquier situación de confusión sobre el lugar de aquellos que han intervenido en la generación de los nuevos cristianos. Apolo, Cefas, Pablo...son servidores sin los cuales no habría sido posible la fe, pero el cimiento es siempre el mismo Jesucristo. Cristo y el ministerio de la Iglesia no se pueden separar pero no se confunden.

- [2 Co 4, 7-11]

<sup>7</sup>Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. <sup>8</sup>Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; <sup>9</sup>perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, <sup>10</sup>llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. <sup>11</sup>Pues, mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

La imagen de la vasija de barro es una de las más célebres de San Pablo. De nuevo se pone de manifiesto la unidad de los elementos y a la vez la distinción. La debilidad del testigo no es un obstáculo para la manifestación de la gracia, sino la ocasión de ver con más claridad que la fuerza viene de Dios y no de ellos.

## Tema 12

### ○ Fundamentos de la identificación

En esta sesión afrontaremos una pregunta crucial. ¿Cómo es posible que los cristianos que somos frágiles y pecadores, que no tenemos naturaleza divina como Jesús, podamos comunicar la fe y hacer contemporánea la experiencia de salvación de Cristo?

Buscamos el fundamento teológico del misterio de la Iglesia como misterio que hace presente la salvación de Cristo.

- [1 Co 3, 16-17]

<sup>16</sup>¿No sabéis que **sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?** <sup>17</sup>Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros.

La respuesta está en el Espíritu Santo. Los cristianos somos templos del Espíritu Santo, lugar donde mora Dios, por eso podemos comunicar la vida divina, porque Dios mismo habita en nosotros.

- [1 Co 12, 27]

<sup>27</sup>Pues bien, vosotros sois el **cuerpo de Cristo**, y cada uno es un miembro.

La conciencia de la Iglesia es ser precisamente el cuerpo de Cristo en la historia.

- [2 Co 3, 5-6]

<sup>5</sup>No es que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos nada como realización **nuestra capacidad nos viene de Dios**, <sup>6</sup>el cual nos capacitó para ser ministros de una alianza nueva no de la letra, sino del Espíritu.

Es la acción del Espíritu la que escribe en el corazón de los hombres la vida nueva traída por Cristo.

- [2 Co 3, 17-18]

<sup>17</sup>Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. <sup>18</sup>Mas todos nosotros, con la cara descubierta, **reflejamos la gloria del Señor** y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente, por la acción del Espíritu del Señor.

El Espíritu Santo es el que hace posible que los cristianos nos vayamos transformando cada vez más en Cristo, podríamos decir que nos va cristificando, de tal forma que podamos reflejar la gloria del Señor.

- [Rm 5, 5]

Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

El amor de Dios se puede manifestar en nuestra vida por la acción del Espíritu Santo que actúa en ella.

- **Fundamento sacramental**

En este apartado afrontamos cómo se derrama el Espíritu para que pueda hacer de nosotros su morada. La respuesta son los sacramentos y en concreto, los sacramentos de Iniciación Cristiana.

- [Gal 3, 27-28]

<sup>27</sup>Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. <sup>28</sup>No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

El bautismo nos reviste de Cristo, nos identifica con él, haciendo de nosotros una sola familia, una sola cosa en él. El hecho de ser revestidos nos hace partícipes de su propia vida divina, nos hace nueva criatura (cf. 2 Co 5, 17)

- [Rm 5, 3-4]

¿Es que no sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

El bautismo nos introduce en la victoria de Cristo sobre la mal y la muerte y nos comunica la vida nueva inaugurada por la muerte y resurrección de Cristo.

- [Jn 3, 1-6]

<sup>1</sup>Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. <sup>2</sup>Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él». <sup>3</sup>Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios». <sup>4</sup>Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». <sup>5</sup>Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. <sup>6</sup>Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu.

La necesidad del bautismo para vivir la vida nueva y recibir el Espíritu aparece claramente en este diálogo entre Jesús y Nicodemo. El nuevo nacimiento para poder ver el reino de Dios solo es posible por el agua y el Espíritu. El Espíritu Santo se convierte en nuevo principio operativo de las acciones del hombre. «Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu» (v. 6). Es el Espíritu Santo el que hace las obras del Espíritu.

- [Jn 6, 55-58]

<sup>55</sup>Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. <sup>56</sup>El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. <sup>57</sup>Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

La Eucaristía, la comunión del cuerpo y la sangre del Señor es el culmen de la Iniciación Cristiana. Aparece de forma más clara la inhabitación de Dios en el hombre por la participación en la comida y bebida de la carne y sangre de Cristo. La vida de Cristo se manifiesta y opera en nosotros a través de la comunión con su cuerpo y sangre.

- [Jn 14, 23]

<sup>23</sup>Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

Jesús quiere hacer morada en nosotros a través del sacramento de su Palabra que nos es otra cosa que Él mismo.



# VICARÍA PARA LA EVANGELIZACIÓN Y LA TRANSMISIÓN DE LA FE

